

En Leiva, Edmundo y Martínez, Marcelo, *Diálogo de saberes entre la Universidad y las comunidades. 11 experiencias de Aprendizaje y Servicio*. Santiago (Chile): Ediciones RSU Universidad de Santiago de Chile.

Proyecto Memorias de Chuchunco y la formación de historiadores/as: reconstrucción de la memoria social de una comunidad con metodología A+S.

Fauré Polloni, Daniel y Carrasco Retamal, Rodrigo.

Cita:

Fauré Polloni, Daniel y Carrasco Retamal, Rodrigo (2018). *Proyecto Memorias de Chuchunco y la formación de historiadores/as: reconstrucción de la memoria social de una comunidad con metodología A+S*. En Leiva, Edmundo y Martínez, Marcelo *Diálogo de saberes entre la Universidad y las comunidades. 11 experiencias de Aprendizaje y Servicio*. Santiago (Chile): Ediciones RSU Universidad de Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aprendizajeyservicio.usach/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pAXb/DTa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROYECTO MEMORIAS DE CHUCHUNCO Y LA FORMACIÓN DE HISTORIADORAS/ES: RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIAL DE UNA COMUNIDAD CON METODOLOGÍA A+S

Daniel Fauré Polloni¹⁴ y Rodrigo Carrasco Retamal¹⁵

1. Contextualización y Fundamentación: ¿Puede la Formación de Historiadores/as Realizarse en Clave de A+S?

Cuando imaginamos el trabajo de un historiador, puede venir rápidamente a la mente la imagen de un sujeto más bien sombrío, con la cabeza hundida en viejos almanaques, libros y papeles. Un “sabio” quizás, pero más bien solitario. Esta imagen no es gratuita ya que la formación en historia suele corresponder a un proceso más bien individual.

Si bien esa imagen no ha desaparecido del todo, sí se ha tensionado a partir de dos elementos: en primer lugar, la pregunta por la historia reciente y en segundo lugar, la pregunta por la utilidad social del saber historiográfico.

En relación al primer elemento, la necesidad de avanzar hacia el trabajo con la historia reciente -sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX- implicó no sólo la multiplicación de las fuentes a utilizar para ‘reconstruir la historia’ -los registros crecieron explosivamente- sino además el ingreso de la figura del testificante. A fin de cuentas, el desafío historiográfico de sistematizar los elementos del pasado en un relato y una interpretación coherente topa ahora con un coro polifónico de voces dispuestas a apoyar y diferir de lo que el historiador pueda señalar. En ese sentido, la interpretación del

14 Doctor en Historia de Chile y educador popular. Académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, e-mail: daniel.faure@usach.cl

15 Licenciado en Historia y Educación, Universidad de Chile. Magíster © en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile, e-mail: carrasco.rodrigo.r@gmail.com

pasado reciente es una tarea que se ha democratizado -no recae sólo sobre los hombros del historiador- pero que ha implicado nuevos desafíos y redefiniciones, para no relativizar todo testimonio y construir ciertos niveles de “verdad social”.

El trabajo de la historia reciente en Chile tiene aparejados otros desafíos no menores. En particular, el de reconstruir la historia de los sectores populares, lo que en Chile ha sido asumido por la corriente de la Historia Social o Historia Popular (Salazar, 2007; Bastías, 2004).

Lo definimos como un desafío porque debe contrastar con el tradicional relato social de nuestro pasado, marcado por el estadocentrismo y el elitismo. La “memoria oficial” como le ha llamado la historiografía (Salazar, 2003) se ha centrado en las gestas de prohombres que han forjado el Estado y el Mercado, centrado en “lo público”, en un discurso con pocas fisuras y escaso calor humano. Sin embargo, esa “memoria oficial” se levanta sobre una gigantesca contracara donde se multiplican las experiencias cotidianas que forjan la cultura popular, la sociabilidad cotidiana e incluso los proyectos de otros modelos sociales posibles, invisibilizados por esa memoria oficial-estatal.

¿Dónde encuentra el estudiante de educación básica la historia de su familia campesina? ¿A quién recurre el estudiante de enseñanza media cuando quiere entender el porqué en su población las casas son todas diferentes? ¿Dónde recurre la estudiante universitaria para conocer la historia de las luchas pasadas por la igualdad de género? Claramente, no recurre a la “memoria oficial” sino a la “memoria social” de su propia familia, de su propia población, de sus organizaciones.

En nuestro país, la pregunta por las otras historias o memorias se volvió relevante hacia la década de los años ‘80. Allí, experiencias pioneras comenzaron a sistematizar y escribir esas memorias

subalternas que florecían a la par del proceso de reconstrucción del tejido social que derivaría en las protestas nacionales en contra de la Dictadura Cívico-Militar. Apareció la historia oral -que dio relevancia al testimonio y a la vida cotidiana como un espacio importante de ser analizado-; la historia local, que relevó la gesta de los pobres urbanos que modificaron la estructura de las grandes ciudades a través de los procesos de migración campo-ciudad desplegados desde los años 30 hasta 1973; y, en términos generales, la memoria social, es decir, las interpretaciones que la sociedad civil dio a su propio pasado -realizado, la mayoría de las veces, sin apoyo de las y los historiadores profesionales- (Garcés, 2015).

Esas nuevas temáticas implicaron, a su vez, redefiniciones epistemológicas y metodológicas. Apareció la necesidad de aprender a escuchar a las comunidades, de elaborar en conjunto interpretaciones válidas, de defender a la memoria social como fuente de conocimiento. Es decir, se abrió el camino para enseñar y aprender en conjunto.

Sin embargo, este giro debe ser complementado con la segunda pregunta que mencionamos anteriormente, la pregunta por la utilidad social del saber historiográfico.

Dicho resumidamente. ¿Para qué producimos saber? O más específico aún, ¿para quién producimos saber? Estas preguntas fueron claramente resignificadas en el contexto que señalamos anteriormente: la centralidad que adquirió la historia oral, la historia local y la memoria llegaron de la mano del mayor protagonismo histórico que tomaron diversos sectores sociales, en particular los sectores poblacionales organizados. Es decir, fueron temáticas que se hicieron relevantes porque se consideraron como apoyos importantes a los procesos de reconstrucción del tejido social, en los que se fomentaban lazos de asociatividad, generaban mayores niveles de identidad territorial y se buscaban ejemplos en el pasado

que permitieran fortalecer los procesos organizativos del presente. Visto así, la Historia Social Popular comenzó a operar bajo una demanda social específica: producir saberes que permitieran acrecentar los niveles de historicidad -a la larga, de poder- de la sociedad civil organizada, para devolverle a las comunidades su propia experiencia pasada sistematizada como un insumo que fortaleciera sus decisiones históricas del presente.

No obstante, esta demanda social -tan clara en la década de los '80 y que vinculó directamente a la Historia Social Popular con la educación popular, el trabajo social, la psicología comunitaria y otras disciplinas afines- tendió a desdibujarse desde los inicios de la transición (Salazar, 1995; De la Maza, 2004, Fauré, 2016), a la vez que la disciplina histórica tendió a profesionalizarse, lo que implicó en muchos casos, auto-referirse hasta perder los vínculos orgánicos con las comunidades en general y con los sectores populares organizados en particular.

2. Motivación: La Situación de la Universidad de Santiago de Chile y el A+S como un reencuentro con la Demanda Social por Historia

Actualmente, la enseñanza de la Historia en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), se realiza a partir de dos programas: el de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales y el de Licenciatura en Historia -que cuenta, además, con la mención en gestión y administración sociocultural-. Este segundo programa se ha mostrado como una novedad importante, no sólo por el carácter pionero de esta mención dentro de los programas de formación histórica del resto de las universidades del país sino, además, porque abrió una puerta para repensar la forma en que la universidad en general (y la disciplina histórica en particular), ejerce su rol social y cultural, y las formas en que planifica, ejecuta y evalúa su vinculación con el medio.

En el marco de esta mención (y en sintonía con el programa de pedagogía), comenzamos a realizar una serie de cursos que implicaron instancias de reflexión en torno a estos elementos anteriormente mencionados: el rol social de la disciplina histórica en la actualidad, las metodologías y técnicas que facilitan la producción de saberes desde y hacia las comunidades, los vínculos entre la historia y la educación popular, más elementos de historia oral, local y las “batallas por la memoria”; lo que se tradujo en el curso troncal “Técnicas de Investigación, Análisis e Intervención Social” (desde el 2011 hasta hoy) y los electivos “Historia de los Procesos (auto)educativos Populares en Chile” (2015 – 2016) y “Técnicas Participativas para la Acción Comunitaria” (2015-2017).

El desarrollo de estos cursos generó un conjunto de desafíos nuevos ya que las y los estudiantes comenzaron a resentir el hecho de no tener una vinculación mayor con experiencias de trabajo territorial con perspectiva transformadora (más allá del relato histórico y de las presentaciones que podían hacer representantes de esas experiencias en la sala de clases), además de la sentida necesidad de poder implementar lo aprendido en terreno (sin tener que esperar hasta las prácticas profesionales) o, derechamente, de aprender haciendo, no PARA las comunidades, sino CON las comunidades.

En ese marco, y como una forma de fortalecer la vinculación orgánica del Departamento de Historia con el territorio, se planificó el proyecto Memorias de Chuchunco, orientado por los objetivos de la política de desarrollo del Departamento de Historia plasmados en su Plan Estratégico, a saber: a) Implementar un espacio de formación y de acción territorial que permitiera un vínculo concreto de la Universidad con su territorio para captar de mejor forma las “demandas sociales” de saber de las comunidades; b) vincular activamente las dos dimensiones de la carrera: la formación disciplinar en la ciencia histórica y su mención en gestión y

administración sociocultural y c) innovar en metodologías de aprendizaje que superaran la dinámica tradicional (bancaria) de la enseñanza, enfatizando en el trabajo en equipo (entre estudiantes de pre y postgrado, académicos y organizaciones territoriales), en la valoración de los saberes populares y en el diagnóstico y resolución de necesidades y problemáticas concretas de las comunidades -lo que nos llevó a adoptar la metodología del A+S-.

3. Objetivos de A+S y metodología de Trabajo

El proyecto Memorias de Chuchunco nació como una iniciativa que buscó colocar al servicio de la comunidad las herramientas disciplinarias de la Historia y de la gestión cultural comunitaria (con énfasis en la educación popular). Su nombre, precisamente, remite al Chuchunco “histórico”, nombre con el que se conocía el territorio que actualmente superpone la comuna de Estación Central, en la ciudad de Santiago, y donde se emplaza la USACH. Un nombre que es una invitación a re pensar la USACH inserta en su territorio, reencontrándose con otros/as y consigo misma.

Este proyecto se pensó como un espacio donde se vinculará la formación de futuros historiadores y gestores culturales con el trabajo directo con las comunidades que habitan el actual Chuchunco. Para ello, en agosto del 2015 se convocó abierta y libremente a un equipo de estudiantes que quisieran participar de esta experiencia piloto de A+S, los que -en conjunto con tres académicos del Departamento de Historia, comenzaron el proceso de establecer redes con organizaciones populares de la población Los Nogales (ubicada al suroriente de la comuna de Estación Central), la que fue escogida por su destacada trayectoria en términos asociativos y organizativos desde su fundación a fines de la década del '40, en aras de co-construir un proyecto de rescate, archivo, puesta en valor y circulación de la memoria social de las y los habitantes de dicha población, desde su fundación hasta nuestros días.

De este modo, luego de conseguir los respaldos y compromisos de trabajo de diez organizaciones de la población, el naciente equipo de trabajo -en coordinación con la Corporación Cultural USACH- postuló a un proyecto FONDART en la línea de patrimonio cultural inmaterial que se tituló: Patrimonio Cultural Inmaterial de Chuchunco: Memoria Social de la Población Los Nogales (1947-2015), el que fue adjudicado en diciembre del mismo año, comenzando su ejecución en marzo del 2016.

El objetivo general del proyecto -como adelantábamos- se basó en generar un proceso colaborativo con las organizaciones de la población para convocar a la comunidad a construir, colectivamente, la memoria social de dicho territorio, a partir de procesos de escucha y diálogo basados en técnicas participativas. Para ello, el Departamento disponía de un equipo de trabajo integrado por un profesor coordinador y cinco estudiantes de pre y postgrado, que cumplían el rol de facilitadores de los procesos de reconstrucción de la memoria histórica de las y los habitantes de la población.

Los objetivos de aprendizaje de las y los estudiantes fueron los siguientes:

- a) Desarrollar la capacidad de trabajo en equipos intergeneracionales
- b) Desarrollar la capacidad de vinculación con comunidades territorializadas
- c) Elaborar y aplicar diagnósticos participativos
- d) Manejar de herramientas de sistematización de experiencias colectivas, con énfasis en memoria social
- e) Recopilar, catalogar y archivar objetos patrimoniales
- f) Gestionar y realizar entrevistas (como fuentes orales)
- g) Elaborar guiones para la gestión de exposiciones comunitarias

Por su parte, como objetivos de servicio, se plantearon:

- a. Valorar la experiencia pasada de una comunidad territorial.
- b. Generar espacios y condiciones para el recuerdo colectivo y la interpretación crítica del pasado.
- c. Fortalecer la identidad de la comunidad dotándola de “soportes materiales” de su memoria social.

Así, estos objetivos se entrelazaron mientras el equipo de trabajo se centraba en sistematizar la experiencia pasada de la comunidad, elaborando una serie de productos o insumos que permitieran la circulación y puesta en valor de la memoria social de la población, facilitando a la comunidad la tarea permanente de recordar e interpretar su pasado según las necesidades y las interrogantes que surgen en el presente. Estos productos fueron:

- a) Página-archivo web donde se almacenaron digitalmente los “soportes materiales de la memoria” (actas, cartas, fotografías, boletines, panfletos, etc.), con apoyo profesional del Archivo Patrimonial de la USACH.
- b) Libro que sintetizara los principales nudos de memoria (Stern, 2000; Elgueta et. al., 2010) que surgieron de los diálogos con la comunidad.
- c) Conjunto de registros audiovisuales con entrevistas a diversos pobladores que facilitaron la socialización -sobre todo- con las nuevas generaciones.
- d) Exposición que recorrió diversos rincones de la población y otros lugares del “Chuchunco histórico”, narrando y mostrando los resultados del proceso.

Para lograr estos objetivos, se planificaron dos espacios formativos. El primero fue el curso electivo “Técnicas para el Trabajo Comunitario en Memoria y Patrimonio” (primer semestre del 2016), al que asistía el equipo completo (estudiantes de pre y postgrado) y donde se revisaron algunos elementos conceptuales sobre memoria

y patrimonio, se compartieron diversas técnicas para el trabajo comunitario en historia oral y local, se construyó el plan de trabajo a desarrollar en la población (sujeto a modificaciones constantes en función del avance concreto experimentado en el territorio) y se evaluó constantemente los avances y retrocesos del proyecto.

Con ello, se puso en marcha el primer espacio formativo de la carrera de Historia (en ambas menciones) donde se vinculó de forma directa el aprendizaje de las herramientas de nuestra disciplina con las necesidades del entramado vivo del territorio que compartimos; todo esto en el campo específico de la memoria social.

Este curso contó con tres tipos de evaluación. En base a las discusiones de semestre, se construyó una pauta a partir de la cual los estudiantes pudieron realizar ejercicios de autoevaluación y coevaluación de pares, además de la evaluación por parte del profesor-coordinador del proyecto.

El segundo espacio fue el Taller de Escritura, que se desarrolló entre los meses de agosto y octubre de 2017, cuyo objetivo era que las y los estudiantes sistematizaran en un documento escrito los nudos de memoria de las y los pobladores para su publicación en formato libro. Este espacio formativo, si bien no contaba con créditos, contó con la participación constante de todo el equipo de trabajo.

Finalmente, se realizaron reuniones semanales de trabajo donde se planificaron las actividades en terreno de la semana, se evaluaron las realizadas o se fijaron reuniones con los actores comunitarios.

4. Desarrollo y resultados de la experiencia

En relación al trabajo realizado en el territorio, se optó por una metodología que devolviese el protagonismo a las comunidades en lo relativo a la elección de los 'nudos fundamentales' de su memoria social, y que además redefiniera el rol de las y los historiadores y gestores comunitarios en formación, como facilitadores de los

procesos. Para ello, se desplegó un plan de trabajo que se subdividió en cinco momentos:

1. **Creación de Red Comunitaria.** Esta etapa contempló la creación de una red entre el equipo de trabajo y algunas organizaciones que se encontraban funcionando en el territorio. Durante los meses de agosto y septiembre del 2015, para efectos de la postulación a los recursos del Fondo Nacional de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART), se puso en marcha la vinculación directa con miembros de éstas organizaciones sociales explicando los objetivos del proyecto y solicitando su apoyo mediante cartas de compromiso. Como resultado de esta gestión, diez agrupaciones sociales, culturales, deportivas y laborales manifestaron su entusiasmo aceptando ser parte de las actividades junto con ofrecer sus espacios para la realización de las mismas. Esto permitió definir a nuestros principales socios comunitarios, destacando cuatro de ellos como fundamentales: la Junta de Vecinos Nogales Sur, la Agrupación Cultural Amigos de Nogales, la Parroquia Nuestra Señora de la Santa Cruz y el Centro Cultural y Taller Literario Los Copihues. Organizaciones que tuvieron especial relevancia a la hora de definir estrategias de convocatoria, difundir el proyecto, convocar a las y los vecinos y evaluar en instancias formales e informales el desarrollo del proyecto.
2. **Diagnóstico de Redes y Planificación de Actividades.** Un segundo momento tomó lugar entre los meses de marzo y abril del 2016, cuando se gestionaron las reuniones de diagnóstico y coordinación para los “Encuentros por la Memoria”, asambleas donde la comunidad reunida decidía, a través de metodologías participativas, los principales hitos y procesos de su vida en común. Se requirió entonces ampliar la red de contactos, sumar vecinos y asegurar la

presencia de las organizaciones interesadas, a fin de planificar colectivamente las actividades. Cabe subrayar que las dinámicas de trabajo se dieron en base a diálogos, propuestas modificables y asignación compartida de tareas, resultando positivo para este proyecto de orientación horizontal con el socio comunitario. En consecuencia, en estas instancias se discutieron, por ejemplo, modalidades de difusión, horarios y fechas, diseño e imágenes de los afiches y los espacios convenientes para desarrollar los eventos.

3. **Convocatoria.** Una vez acordados los puntos anteriores, se dio paso a la difusión del proyecto en la población, extendiendo la invitación para el Primer Encuentro por la Memoria, en la emblemática y acogedora Parroquia Santa Cruz. La convocatoria se hizo en escuelas, consultorio de salud, locales, actividades sociales y, sobre todo, en la feria libre, donde se nos habilitó un espacio para colocar nuestro pendón, repartir volantes y explicar a los vecinos los detalles del proyecto. Además, se pegaron afiches en almacenes, paraderos de la locomoción colectiva y muros del barrio los días previos a las actividades, junto con subir información a través de la página creada en *facebook*. La misma fórmula se aplicó para los tres Encuentros siguientes, lo cual suponemos contribuyó con una asistencia superior a las expectativas previstas. Cabe agregar el esfuerzo de pobladores cercanos por difundir entre sus familiares, amigos, conocidos y miembros de organización, la importancia de asistir a dichas actividades. De forma simultánea, se dio a conocer el inicio de la campaña de recopilación patrimonial para formar y desarrollar un archivo digital de la población, así como para usar el material en exposiciones y otras formas de publicación. En este sentido, la suma de acciones implicó:

acopiar los documentos facilitados por la comunidad (fotografías, manuscritos, afiches, revistas, boletines, diplomas, etc.), armar un catálogo con ellos y digitalizarlos (con el apoyo profesional del Archivo Patrimonial de la USACH).

4. **Encuentros por la Memoria.** Quizás los momentos más intensos del proceso fueron los cuatro Encuentros comunitarios de Memoria, tanto por la gestión requerida como por su potencial simbólico, ya que más allá de dialogar en torno a vivencias e historias comunes, el acto de recordar grupalmente implica sincerar (como también, desahogar) emociones, reafirmar en conjunto una identidad local, así como generar cambios tanto a nivel de autoestima social como de los sentidos colectivos hacia el futuro. Siguiendo la argumentación de algunos autores, el valor de este tipo de eventos radicó en dinamizar culturalmente a la comunidad y crear condiciones propicias para el desarrollo de relatos históricos compartidos (Garcés & Villela, 2010: 147).

De este modo, el propósito del encuentro inaugural -y del proyecto en su conjunto- era, en primer lugar, que la comunidad allí reunida pudiera mirarse a la cara, reconocerse en su pasado común y contarse nuevamente su historia, decidiendo soberanamente qué recuerdos, qué hitos y procesos fueron los más importantes de su vida en común. En segundo lugar, una vez establecida una primera cronología en base a las experiencias comunes, se organizaron nuevos encuentros, con mayor participación de pobladores, donde se profundizarían esos relatos para sumarse al ejercicio de recordar juntos e interpretar el pasado. Dicho de otra forma, se buscaba generar un diagnóstico de sus recuerdos más valiosos para profundizarlos en nuevos encuentros comunitarios.

El resultado de ese primer encuentro fue especial. Si bien se valoraron muchos elementos, parecía haber una “idea fuerza” que se repetía a lo largo de la historia de la población: La capacidad de organización de sus habitantes. Por lo mismo, la asamblea decidió profundizar en ese mismo tema: las organizaciones de la población y la dividiendo su historia en tres períodos: Desde la fundación el año 1947 hasta el Golpe de Estado, durante la Dictadura Cívico-Militar y desde la vuelta a la democracia hasta nuestros días.

Luego se desarrollaron tres nuevos encuentros de memoria con las temáticas antes definidas, los que se movieron también por otros espacios emblemáticos de la población, con el propósito de estimular la memoria individual y colectiva de las y los participantes. El segundo encuentro, titulado “Las Primeras Organizaciones de la Población (1947-1973)”, se realizó en la Parroquia Santa Cruz y el tercer encuentro, titulado “Las Organizaciones de la Población y el Rol de la Parroquia durante la Dictadura Militar”, se concretó en la Junta de Vecinos Nogales Sur; y el último encuentro, titulado “Las Organizaciones de la Población desde la Vuelta a la Democracia (1990 – 2016)”, se realizó en la capilla Nuestra Señora del Camino (ex La Salle).

En cuanto a las metodologías aplicadas, debe señalarse que éstas se sostuvieron en discusiones grupales, en la cual algún miembro del equipo desempeñaba el rol de secretario o secretaria, para luego, en las instancias de plenaria, dar a conocer los principales puntos tratados en su grupo al resto de los asistentes. El objetivo de la asamblea de cierre consistía, entonces, en exponer las líneas generales que orientaron la discusión del encuentro, explicitando los disensos y consensos, a modo de que se entiendan las

complejidades involucradas en el acto de trabajar los procesos de memoria colectiva.

5. **Elaboración de Productos:** “Devolución” y “circulación” de la Memoria. En esta etapa, se comenzó a elaborar los “soportes materiales de la memoria”. Es decir, los insumos que facilitan el recuerdo colectivo, su puesta en valor, su circulación y comunicación. Y para ello, se optó por dos vías: el primero, finalizado cada encuentro de la comunidad allí reunida, se escogieron democráticamente a algunos voceros y voceras para que fueran entrevistados por el equipo de estudiantes en formato audiovisual y cuyo relato pudiera circular por las redes sociales. El segundo, que las memorias comunitarias expresadas en los encuentros fueran sistematizadas en un pequeño libro que pudiera circular en formato digital y gratuito, en la población. De aquí surgieron tres grandes productos:

a) Entrevistas Colectivas. Respecto a la producción de registros orales, cabe señalar que se buscó profundizar algunos contenidos centrales derivados de las discusiones de los encuentros de memoria. De este modo, habiendo construido la pauta de preguntas en conjunto con las y los testimoniantes y ensayada la conversación en pre-entrevistas (para facilitar la apropiación del registro por parte de éstas y éstos), se grabaron cuatro entrevistas temáticas en los mismos espacios emblemáticos de la población. Los registros fueron:

- "Las Primeras Organizaciones de la Población (1947-1973)"
- "Las Organizaciones Sociales y Políticas durante la Dictadura Cívico-Militar (1973-1989)"
- "La Resistencia Artístico-Cultural durante la Dictadura Cívico-Militar (1973-1989)"

- "Las Organizaciones de la Población desde la Vuelta a la Democracia (1990-2016)"

Actualmente, este material se encuentra disponible en las páginas web del proyecto (www.memoriasdechuchunco.cl y www.poblacionlosnogales.cl) tanto en sus registros completos como a través de extractos temáticos que se difunden por redes sociales. Esperamos que este tipo de registros pueda convertirse en un aporte educativo para las siguientes generaciones o para quien desee profundizar en la historia de la Población Los Nogales.

- b) Libro sobre las Memorias de la Población. Otro de los objetivos planteados fue la confección de un escrito que sistematizara a través de un relato general los diversos testimonios de la comunidad. A diferencia del ejercicio tradicional en la historiografía, preocupada de contar "lo que efectivamente sucedió", era necesario poner nuestras herramientas disciplinarias a disposición del estudio interpretativo de la memoria social, contrastando las visiones en conflicto o enfatizando las percepciones comunes, en función de conformar narraciones históricas que comunicaran el conocimiento socialmente producido (Garcés y Villela, 2012; 149).

Es importante destacar que una vez elaborado un primer borrador de la sistematización de los nudos de memoria, éste fue enviado a un conjunto importante de las y los pobladores que participaron del proceso, para su lectura y corrección, recibiendo la aprobación de éstos; situación que nos tiene satisfechos ya que demostró la elaboración de un relato más o menos representativo de las percepciones que la comunidad maneja sobre su pasado. Finalmente, el libro fue lanzado tanto en la población -con una alta asistencia de las y los pobladores- como en la USACH, contando en ambos espacios con la intervención de dirigentes y cantores

populares de la misma población. Posteriormente fue distribuido gratuitamente en las actividades por el aniversario N°70 de la población, en enero de 2017.

c) Exposiciones del Archivo Patrimonial. A partir de los documentos y objetos recopilados, se realizó un proceso de digitalización que luego se archivó -con acceso libre- a la página web del proyecto. Posterior a ello, se seleccionaron algunas piezas que, entrelazadas con los testimonios dados en los Encuentros de Memoria y en las entrevistas realizadas, conformaron el guión para la exposición “Patrimonio Cultural Inmaterial de Chuchunco: Población Los Nogales”, que cuenta con 33 láminas gigantes que, entre diciembre del 2016 y enero del 2017, recorrieron importantes sectores de la población (la Feria libre, la Parroquia Santa Cruz, la Junta de Vecinos Nogales Sur y el aniversario de la población) y otros espacios importantes del ‘Chuchunco histórico’ (la sala de exposiciones de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio de la USACH y el Museo de la Educación Gabriela Mistral). Al igual que en la presentación del libro, estas actividades hicieron visible los resultados del trabajo realizado, poniendo a disposición de la comunidad el material acopiado y producido en espacios que promueven el encuentro, la conversación y el recuerdo. De este modo, las exposiciones se convirtieron en un insumo que facilitó los procesos de reactivación de memoria donde incluso sectores de la comunidad que no participaron anteriormente del proyecto, se acercaban al equipo para seguir donando imágenes para su digitalización y puesta en común, lo que da cuenta de la valoración de su propia experiencia colectiva pasada gracias al proyecto.

5. Conclusiones y proyecciones

El proyecto Memorias de Chuchunco es una iniciativa aún en curso. La evaluación que hacemos en estas páginas, si bien es positiva, sigue siendo parcial ya que solo contempla las acciones desarrolladas durante el año 2016 y comienzos del 2017. En ese sentido, es importante señalar que en reuniones desarrolladas con pobladoras participantes del proyecto durante el 2016, se acordó continuar el trabajo enfocándose este nuevo año en la reconstrucción de la memoria social de las mujeres de la población, en un proyecto donde se han integrado voluntariamente nuevos estudiantes al equipo de trabajo y que, al no contar con recursos del FONDART, se ha desarrollado de manera autogestionaria.

Pero, a pesar de que es un proceso en pleno desarrollo, las constantes sesiones de evaluación del proyecto han permitido ir anunciando zonas problemáticas que es necesario repensar para la proyección del mismo, sobre todo si se asume que el proyecto busca, en el mediano y largo plazo, generar una relación permanente con parte importante de las comunidades de la comuna de Estación Central.

Entre esas zonas complejas se encuentran:

a) La compatibilidad de tiempos entre el desarrollo académico y el trabajo en terreno: El equipo de trabajo resintió el hecho que el curso de formación asociado a la acción territorial durara, formalmente, solo un semestre, lo que deja la mitad del proceso sin una instancia “formal” y “reconocida” -en créditos- de aprendizaje al interior de la academia, lo que fue subsanado en parte con la conformación de un espacio paralelo de lectura y análisis de textos. En esa línea, se constató que el trabajo en terreno otorga a las y los estudiantes un piso experiencial mínimo desde el cual se hace más fácil, práctico y analítico su acercamiento a la teoría sobre la memoria y que, sin un espacio permanente de reflexión de la experiencia, se restringe un análisis disciplinario sistemático de la misma.

b) Las evaluaciones: La propuesta de evaluación, si bien fue bien recibida por los estudiantes, no incluyó la mirada crítica de los socios comunitarios. En ese sentido, urge avanzar a formas de evaluación en 360° donde la voz de la comunidad sea recogida por la Universidad, en general, y el equipo de trabajo en particular.

c) La medición del impacto: La tensión entre los tiempos académicos -sujetos a las programaciones semestrales y anuales- y los tiempos sociales y comunitarios se hizo sentir al momento de analizar los resultados y el impacto del proyecto. Ello porque si bien en términos de resultados esperados el balance es positivo, sostenemos que éstos tienen más importancia para la academia que para la comunidad, dado que los resultados del proyecto que involucra a la comunidad -relacionado con posicionamiento de determinados nudos de memoria al interior del territorio apoyado por diversos soportes materiales de memoria-, van de la mano del impacto del mismo, lo que no puede medirse en el corto plazo. En ese sentido, es necesario repensar los tiempos de trabajo en el territorio -no acotándolos al calendario académico-, y construir pautas con la comunidad que permitan medir y evaluar resultados e impacto en una mirada de mediano plazo.

Sin embargo, a pesar de estas zonas complejas, es importante hacer notar que lo novedoso de la propuesta y los buenos resultados conseguidos, hicieron que nuevos estudiantes se interesaran por esta forma de A+S. Así, además del equipo de estudiantes que continuó trabajando en la población Los Nogales, se conformó un segundo equipo que está realizando el mismo proceso de acercamiento pero, esta vez, en la Población Santiago, ubicada al sur de la población Los Nogales y de la comuna de Estación Central, iniciativa que fue presentada nuevamente a la convocatoria FONDART Regional 2017 resultando una de las ganadoras en la línea de Patrimonio Cultural. Creemos que el interés que ha suscitado, abre una oportunidad para poder instalar esta modalidad de trabajo de manera permanente en la carrera aunque, al mismo

tiempo, obliga a pensar en un desarrollo que no dependa de los financiamientos externos (como fue el 2016 y será durante el 2017) y se sostenga sobre la capacidad autogestiva del equipo de trabajo y las organizaciones con las que trabajará la universidad.

Finalmente, creemos que, a partir de este proyecto, se ha abierto una puerta para reinsertar el debate al interior de la academia en torno a dos elementos que señalamos al comienzo de esta presentación: por un lado, el rol social de las y los historiadores y la demanda social por saberes, y, por otro lado, la necesidad de rescatar e innovar en formas de producir esos saberes y generar aprendizajes significativos y útiles socialmente hablando.

En torno a la primera idea, el trabajo realizado ha reforzado la premisa con la que empezamos, en el sentido que la memoria social -en tanto interpretación colectiva del pasado- es una tarea que le corresponde a las propias comunidades y que, por tanto, la labor de nuestra disciplina es facilitar las condiciones para el recuerdo y la interpretación colectiva de éste; y, la de compartir nuestras herramientas disciplinarias para la sistematización de estos relatos colectivos. En ese sentido, la demanda social hacia nuestra disciplina no es ser “la voz de los que no tienen voz”, sino devolver protagonismo y socializar las herramientas que permiten producir el conocimiento histórico. Y, en torno a la segunda idea, este desafío epistémico y metodológico de producir y compartir saberes desde, para y con las comunidades, implica retomar una tradición presente en la disciplina histórica -y en particular en la Historia Social Popular- que es la vinculación con la educación popular. Tradición que permitió la valoración de los saberes populares, facilitó la adopción de compromiso social por parte de las y los historiadores y dotó a la disciplina de un arsenal de técnicas que facilitaron la producción de esos saberes. Formar nuevas historiadoras e historiadores que puedan dar respuestas a estos nuevos y viejos desafíos implica integrar nuevas apuestas epistémicas y metodológicas (como el A+S) y vincularlas creativamente con tradiciones

nuestroamericanas ya existentes (como la educación popular de sello freireano), sobre todo para que las apuestas emergentes, como el aprendizaje y servicio, no se estanquen en un enfoque asistencialista, permitan recuperar el sentido público de nuestras instituciones y generar una relación de nuevo tipo -horizontal y colaborativa- con la sociedad civil y, en particular, con los sectores populares.

Referencias Bibliográficas

Bastías, M. (2004). Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo. Santiago: Tesis de pregrado, Universidad de Chile.

Delamaza, G. (2004). Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile. Santiago: LOM Ediciones.

Departamento de Historia. (2016). Plan de desarrollo estratégico 2016-2020. Santiago: Documento de Trabajo, Universidad de Santiago de Chile.

Elgueta, G. (Editora), Bize, C., Fauré, D., Garcés, M., Olgún, M. Prado, C. y Urrutia, M. (2010). Memorias del siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial. Santiago: DIBAM.

Fauré, D. (2016). Prácticas autoeducativas de la juventud urbano popular en el Chile postdictatorial: saberes, control comunitario y poder popular territorial (Santiago, 1987-2013). Santiago: Tesis doctoral, Universidad de Chile.

Garcés, M. (2015). La historia oral en Chile: etapas, logros, límites y desafíos. En Aravena, P. y Roblero, W. (Ed.). Memoria, Historiografía y Testimonio (pp. 9-14). Santiago: Universidad de Valparaíso / Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Garcés, M. y Villela, H. (2012). La persistencia de la memoria. Historias locales, historias de vida. Santiago: Ediciones ECO.

Salazar, G. (2007). Historiografía chilena siglo XXI: transformación, responsabilidad, proyección (pp. 98-167). En De Mussy, L. (Ed.). Balance Historiográfico Chileno. El orden del discurso y el giro crítico actual. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.

———— (2003) La historia desde abajo y desde dentro. Santiago: Universidad de Chile.

———— (1995). Del modelo neoliberal en Chile: la difícil integración entre los pobres, los intelectuales y el poder (1989-1995). Santiago: PAS.

Stern, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (1973-1998) (pp. 11-33). En Olgún, M. (Comp.). Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago: LOM Ediciones.